

El lugar de la inmortalidad. Homología entre el trabajo del sueño y el trabajo del texto ficcional

EL LUGAR DE LA INMORTALIDAD. HOMOLOGY BETWEEN THE DREAM WORK AND FICTION TEXT WORK

MARTHA TIMOTEO-ROSAS*

Resumen: Se analizó la novela *El lugar de la inmortalidad*, del mexiquense Gustavo Guerrero, desde la propuesta teórica del psicoanálisis. Por medio de los planteamientos de Jacques Lacan se demostró cómo dos realidades distintas —la historia discursivizada y el relato onírico presentes en el texto— se confrontan y entrecruzan constantemente, diálogo que se ve reforzado con la presencia de diversas relaciones dicotómicas entre significantes y significados ('pasado' / 'presente'; 'vida' / 'muerte'; 'día' / 'noche'; 'luz' / 'oscuridad'; 'sueño' / 'vigilia'; 'paz' / 'guerra'). Finalmente, a partir de la observación de figuras retóricas como la metáfora y la metonimia se estableció un paralelismo entre el proceso del sueño y la construcción del discurso ficcional.

Palabras clave: análisis literario; psicoanálisis; inconsciente; símbolo; sueño

Abstract: The novel *El lugar de la inmortalidad*, by Gustavo Guerrero (State of Mexico), is analyzed from the theoretical approach of psychoanalysis. Through the Jacques Lacan's standpoints, we will see how two different realities —Discursive story and dreamlike tale, both present in the text— they constantly confront and overlap each other, this dialogue is enhanced by the presence of different dichotomous relationships between signifier and meanings ('past' / 'present'; 'life' / 'death'; 'day' / 'night'; 'light' / 'darkness'; 'dream' / 'wakefulness'; 'peace' / 'war'). Finally, from the observation of rhetorical figures as the metaphor and the metonymy, a parallelism is established between the process of dream and the construction of fiction discourse.

Key words: literary analysis; psychoanalysis; unconscious; symbols; sleep

* Universidad Politécnica del Valle de Toluca, México

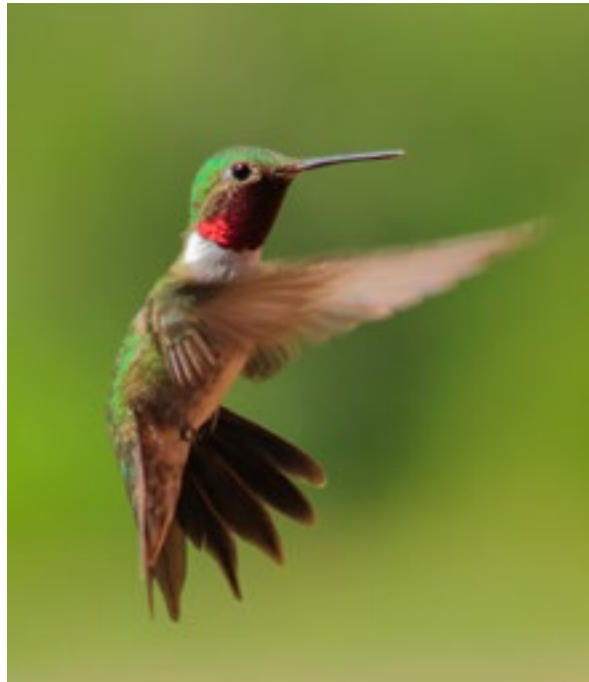
Correo-e:
lic.letras_martha@yahoo.com.mx

Recibido: 4 de julio de 2014
Aprobado: 29 de junio de 2015

La lógica textual que se plantea en la construcción de la novela *El lugar de la inmortalidad*, del escritor mexiquense Gustavo Guerrero, plantea dicotomías y oposiciones estrechamente relacionadas con las diferencias y repeticiones de núcleos significativos. Resulta atrayente descubrir aquello que la misma escritura de la obra permite vislumbrar mediante las huellas que deja, más allá de la presencia o ausencia de ciertos rasgos prehispánicos. Así, el texto de Guerrero, cuyo estilo se presenta aparentemente simple, se convierte en un sistema de doble escritura conformado por términos contrarios; entre ellos, ‘pasado’ (realidad histórica, mundo prehispánico) / ‘presente’ (realidad contemporánea), ‘vida’ / ‘muerte’, ‘día’ / ‘noche’, ‘luz’ / ‘oscuridad’, ‘guerra’ / ‘paz’, ‘sueño’ / ‘vigilia’. La última dualidad resulta la más significativa para la construcción ficcional.

El relato comienza puntualizando tiempo y espacio de la historia: 22 de diciembre, Ciudad de México, referencia a una época cuyos rasgos corresponden a lo contemporáneo fáctico. En su rutina, el forense Gaudencio Samario va a recoger un cadáver, pero no uno cualquiera, sino el de León Fortes, el Gran Poeta, hombre estimado por su gran corazón y muchas otras noblezas. Samario determina la causa de muerte: un infarto al miocardio, y llama su atención una piedra verde que yace en la boca del fallecido. Las circunstancias lo llevan a descubrir unos manuscritos inéditos, cuyo contenido relata los sueños del poeta en los que participa en sucesos históricos correspondientes, en apariencia, a la época prehispánica: “tuve un sueño raro, pero fascinante. De pronto estaba yo, pisando con mis pies descalzos la hierba húmeda de Tenochtitlan... una voz de pronto me llamó. —¡hey, Técpatl!” (Guerrero, 1998: 22).

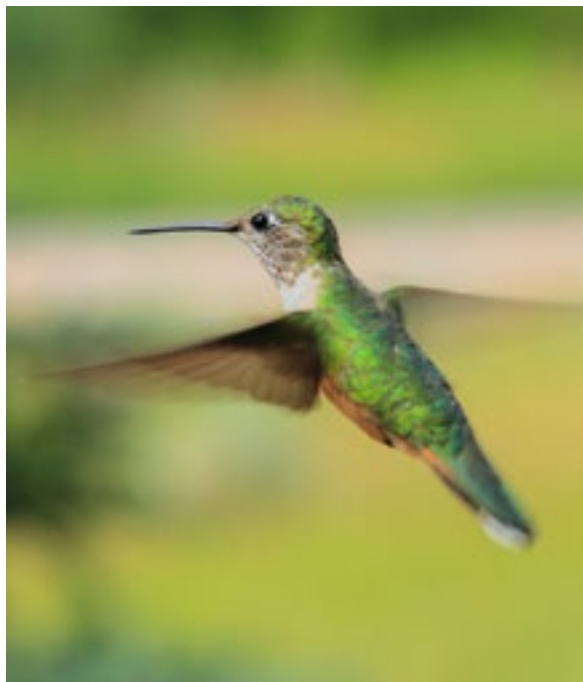
A partir de este momento la narración gira en torno a cómo la realidad de Samario se bifurca en dos planos en principio diferentes, que sin embargo terminan por converger en uno solo. En efecto,



Detalle de *Colibri garganta rubi* (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

después de leer los manuscritos ya en su casa, el forense sufre una especie de trance y comienza a vivir su propia experiencia en el mundo prehispánico. Entonces la trama se sitúa en un constante ir y venir de esta época a la contemporánea, mezclándolas, confundiéndolas. La instrumentación del discurso onírico para tales fines resulta relevante en tanto que permite sobreponer un tiempo a otro.

Lo tradicional es concebir el presente y el pasado como dos instancias temporales lineales, diferenciables entre sí, pero en la novela de Guerrero parecen desarrollarse de manera simultánea. En esta obra la temporalidad de la historia relatada está fracturada por el presente discursivo en el cual está inmerso el forense. Aunque la realidad de Gaudencio Samario podría entenderse como la ficcional ‘verdadera’, el lector notará que parece subordinarse a la prehispánica. Esta transgresión puede explicarse por la articulación del texto. La naturaleza connotativa, y por lo tanto plurisignificativa, del lenguaje literario asegura la instalación de un ‘sentido extra’, y con ello el surgimiento de este ‘otro mundo’ con leyes propias,



Detalle de *Colibri I* (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

pero conectado con espacios y tiempos propios de lo real fáctico. Así, el texto poético ficcional impone su naturaleza autorreferencial.

En *El lugar de la inmortalidad* surgen dos realidades ficcionales: la historia discursivizada (realidad del forense) y el relato de carácter onírico (con función metadieética). Para explicar su relación recurrimos a la propuesta de Lacan concerniente a la homología entre el trabajo del sueño y la creación del texto ficcional, desde la lectura de Dorit Cohn. Para Lacan, el inconsciente, en tanto fuente de los deseos y los sueños reprimidos, se configura como lenguaje (Cohn, 1986), es decir que los mecanismos que operan en aquél intervienen también en la articulación de la palabra. El relato onírico, correspondiente a los sueños del Gran Poeta, se presenta como coherente y lógico. Los mecanismos del sueño: desplazamiento y condensación, asegurarían el surgimiento de la metonimia y la metáfora.

Tal parece que en *El lugar de la inmortalidad* se instala una simultaneidad en la discursivización del pasado y el presente. El hecho de que tanto el mundo

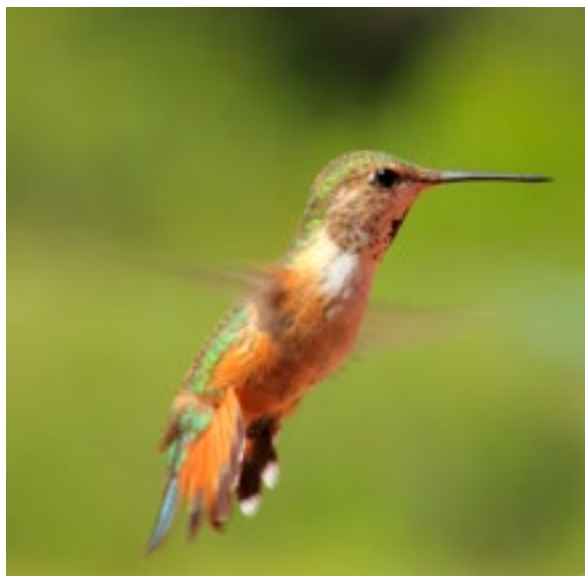
del sueño como el real del forense puedan coexistir sin problemas nos hace pensar en un texto de corte maravilloso. No obstante, al insertar el relato onírico se da cabida a lo fantástico, lo cual siembra en el lector la duda sobre si Gaudencio Samario o el Gran Poeta pudieron vivir en un momento histórico distinto del real fáctico o simplemente lo soñaron. Esta ambigüedad, nunca resuelta del todo, descansa en el hecho de que el texto proporciona dos evidencias de la intersección de ambas realidades: una física, la piedra en la boca de León Fortes, y una de carácter simbólico, la transformación del forense a nivel de la consciencia.

De esta suerte la estructura de la novela, cuyas realidades son en un principio perfectamente identificables, cambia gradualmente sin que el lector lo note de inmediato, ya que el texto lo seduce de tal modo que lo lleva a un punto en donde no se distingue el discurso onírico del poético ficcional:

—¡Aquí está! ¡Exacto! En efecto, allí estaba el conejo, claramente delineado. Y allí estaba Gaudencio Samario, feliz con su descubrimiento, y lo expuso a su familia que entró en ese momento a su mundo de abandono. “Ajá”, le dijeron. Pero no le importó su ironía (Guerrero, 1998: 43).

Es posible notar que ambas realidades pierden sus límites cuando éstos no se señalan en el discurso. De este modo, el forense está contemplando el lago de Tezcoco mientras habla con su familia en su habitación, lo que según la mecánica del texto implica que el personaje está dormido y sueña. En términos de Freud, se puede evidenciar la relación entre la realidad y lo onírico gracias a la presencia de un contenido latente y uno manifiesto. Como se ha señalado anteriormente, los mecanismos del trabajo del sueño son la condensación y el desplazamiento, a los que se agrega la elaboración secundaria. Esta última implica la capacidad del sueño de organizarse como un relato para poder ser leído e interpretado.

El trabajo onírico se dirige hacia un objetivo fundamental: conseguir una imagen única, que en



Detalle de *Colibri Rufo* (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

el caso de los sueños del Gran Poeta y del forense se trata del mundo prehispánico. Esta realidad atrae a los dos personajes, aunque de manera distinta. Al mirar de cerca a León Fortes, personaje comprometido no sólo con el arte, sino con la política y el bienestar de su pueblo, resulta evidente que su interés por esta época reside en el orden y organización que la caracterizaba. El forense, en cambio, centra su atención en la figura del Gran Poeta, a quien intenta ubicar como la reencarnación de Nezahualcóyotl, lo idealiza, pretende seguirlo como modelo y hasta sucederlo en la misión que a sus ojos era evidente que el vate le había asignado. Así que, a pesar de que ambos personajes son habitantes de relatos oníricos, y aun cuando pareciera que hay una similitud en la organización de los contenidos manifiestos, habrá diferencias en los contenidos latentes.

El desplazamiento trasmuta los valores, disfraza el sentido, vuelve oscuro en lo manifiesto lo que era significativo en lo latente. La subordinación del significado al significante condiciona la trasposición (o deformación) y hace aparecer la condensación, estructura en la que tienen su campo de acción la metáfora y la metonimia. Este mecanismo del inconsciente se presenta como el

medio más apropiado para burlar la censura, pues por medio de figuras retóricas se da un giro al significado. De este modo, aunque el simbolismo en tanto lazo unívoco de semejanza o convención conserva cierto lugar en la interpretación de los sueños, por la metáfora y la metonimia, efectos de significantes, está subordinado a la estructuración del inconsciente como un lenguaje. Finalmente, la elaboración secundaria enmascara el rigor de estos conectores. La censura produce una fachada coherente, su influencia se manifiesta por medio de una preferencia: cualquier elemento del material latente forma un todo en el sueño.

Si para Freud el sueño se define como una realización de deseo, Lacan vuelve sobre la cuestión de su sentido y lo presenta de una manera más compleja mediante tres categorías: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Desde esta perspectiva, el inconsciente, en tanto instancia psíquica, se estructura como un lenguaje en el que lo simbólico adquiere la mayor relevancia, razonamiento que justifica y esclarece la estructura narrativa de la novela de Guerrero.

En el mismo sentido, el inconsciente se presenta como pulsación temporal, aparece y desaparece, implica la idea de falta. Tal ausencia es causada por aquellos contenidos de la experiencia de lo real que no se inscriben y no pasan al significante. En *El lugar de la inmortalidad*, algunos medios de los que dispone el trabajo del sueño para indicar las relaciones entre los pensamientos son: la simultaneidad, las relaciones causales, la alternativa, la oposición y la contradicción, entre otros.

Por ejemplo, en el orden tradicional, en cada periodo de veinticuatro horas después del día viene la noche; sin embargo, la concepción que se deja ver en el discurso de la novela es precisamente la contraria: la noche no es la consecuencia sino el origen del día. Por otro lado, regularmente lo diurno se relaciona directamente con la vigilia y lo nocturno con lo onírico, pero para Gaudencio Samario la realidad funciona mediante periodos de trance, espacios de ensoñación que podrían equipararse

al sueño. Vive dos realidades, una corresponde a su vida actual y otra a su existencia en el mundo prehispánico, donde convive con Nezahualcóyotl y a la que únicamente tiene acceso mediante los sueños; no obstante, en la parte final de su vida existirá precisamente en esta última realidad, que pertenece a un tiempo pasado, lejano a él, pero sólo en apariencia, pues al final se impondrá sobre su presente y marcará su destino y actuar.

Al perecer su hijo, también llamado Gaudencio, estudiante de Antropología y ferviente amante del mundo prehispánico, el forense no llora ni siente aflicción alguna porque supone que el joven ha muerto de esta realidad para renacer en la pasada y suceder (mediante la reencarnación) a Nezahualcóyotl. Ante el dolor e indignación de su familia por la pérdida del muchacho, Samario simplemente busca una señal que disipe sus dudas y le indique el papel de su hijo en ese otro mundo. Así que más que afligirse parece alegrarse. Esta reacción posiblemente se deba a que para el forense ha cambiado el significado de la muerte debido a su experiencia en dos realidades alternas con cosmovisiones distintas. Con esto se evidencia, por una parte, el contenido latente que configura el relato onírico; por otra, la transformación del personaje, requisito del ritual de iniciación.

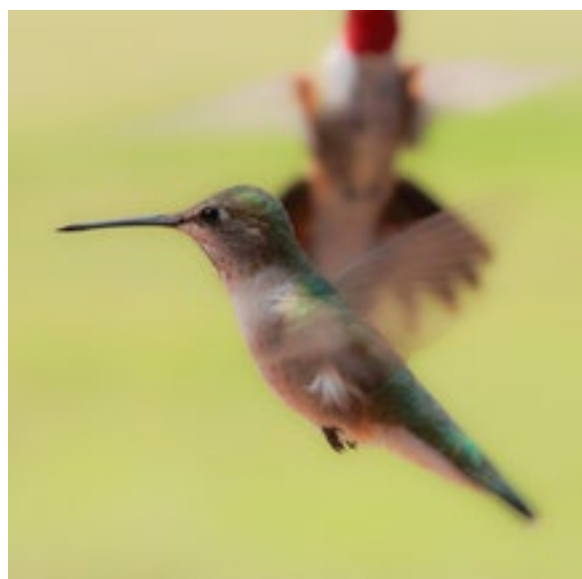
Si el trabajo del sueño es el conjunto de procesos que transforman las ideas latentes en el contenido manifiesto, se puede demostrar la similitud que tiene con el mecanismo de producción del texto ficcional, donde el producto del discurso no es el pensamiento, sino la forma, la expresión verbal. Es en este sentido que para Freud lo decisivo no es 'qué se dice', sino 'cómo se dice'. En dicho proceso creativo se pueden estudiar los dos ejes en los que opera el inconsciente, mismos que ya habían sido descritos para los sueños: la condensación y el desplazamiento (que Lacan relaciona con la metáfora y la metonimia). La primera aparece por breves sustituciones, cadencias y juegos de palabras en general. El desplazamiento, en cambio, consiste en trasladar el aspecto psíquico de una palabra

a otra, con lo cual se logra un sentido a partir de lo desatinado o lo extremadamente simple. En la novela que nos atañe, el cambio de significado que se evidencia entre los términos opuestos 'vida' / 'muerte' puede ejemplificar este proceso, siendo quizá ésta la antítesis más interesante, pues construye su sentido a partir de las dos realidades antes citadas.

El texto comienza con el fallecimiento del Gran Poeta. Al forense, arduo seguidor de su obra, le pesa demasiado esta pérdida, pues entiende la muerte como el final y ausencia de la vida. Sin embargo, el lector puede rescatar de la realidad prehispánica otra visión del mismo concepto, la trascendencia:

—decidme maestro, ¿cómo es que estoy aquí?
 —fuisteis acogido por nuestra madre Coatlicue, diosa de la tierra y la fertilidad, en su seno. Bajasteis para volver a nacer, renovado para hacer la guerra (Guerrero, 1998: 23).

Recordemos que en nuestra tradición quienes mueren son enterrados, es decir, son acogidos por la tierra, pero en el mundo prehispánico esto implica



Detalle de *Colibri II* (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

que se vuelve a nacer. En sus manuscritos, el Gran Poeta refiere un ritual de iniciación mediante el cual él ha de ascender a guerrero *ocelotl*. Al final de las pruebas un sacerdote lo sacrifica:

Uno de ellos, Cuahuitlehua, empuñaba un cuchillo de jade y sus ojos estaban inyectados de una ira indescriptible... el viejo perforó mi corazón con el cuchillo y luego vi postrado mi cuerpo en una estera con una piedra verde en mi boca abierta (Guerrero, 1998: 39).

Esta escena refiere directamente a la muerte del poeta, ocurrida al principio de la novela, pero que el personaje había soñado y escrito con antelación. Es aquí donde la realidad fáctica y el relato onírico se confunden hasta no saber cuál fue primero y cuál después. En el vate tenemos una dualidad porque en una realidad muere para nacer en otra, en la que también perece. Al igual que en la dicotomía ‘día’ / ‘noche’, la muerte no es lo que está después, sino justo antes de la verdadera vida.

Cabe mencionar que la noción de muerte se disemina en el texto en ciertos elementos que se repiten; por ejemplo, podemos encontrarlo en el mismo forense, cuyo trabajo consiste en convivir con ella de cerca y muy constantemente. También se puede delinear sutilmente en su soledad, ya que el personaje, debido a su empleo, no cuenta con muchos amigos ni trata con demasiada gente. De igual forma hallamos la presencia de la muerte en el tiempo en que ocurren los sucesos, diciembre, época que implica frío, como un cadáver, y al mismo tiempo fin de una temporada. Algo similar sucede con la noche, que concebimos como el término del día o cierre de un periodo, y con el silencio, característica de un cuerpo sin vida. Por otro lado, el poeta muere a las 12 a. m., hora que representa al mismo tiempo la conclusión de la jornada y de su existencia. Debemos aclarar que esta hora es el no tiempo, lo que hay antes del comienzo del nuevo ciclo. Entonces, tendríamos que voltear la mirada hacia la cultura prehispánica, que entiende

la muerte no como el fin, sino como el inicio de algo superior, distinto de lo que conocemos.

Con respecto a la piedra verde que aparece en la boca abierta del Gran Poeta podemos hablar de un desplazamiento en sentido freudiano de un significante a otro, pues en cierto momento del discurso dicho objeto se convierte en representante de León Fortes. Con esto se abren otras posibilidades de sentido para la muerte, como pueden ser las nociones de trascendencia en otra vida. El color del guijarro remite a la tonalidad que adquiere la piel de un cadáver, pero también a la esperanza. Aquí podemos hablar de metáfora, pues en la piedra se condensan diversas unidades de sentido: color, simbolismo y uso del objeto, y también el referente que ofrece el texto en cuanto al nombre asignado al Gran Poeta en sus sueños: “yo, Técpatl, la piedra, soy el instrumento del sacrificio en el Téchtatl para rendirle pleitesía al Sol...” (Guerrero, 1998: 23). En consecuencia, la piedra viene a ser metáfora del mundo prehispánico.

Los elementos que conforman la dualidad ‘vida’ / ‘muerte’ están estrechamente ligados porque uno implica la ausencia del otro. Del mismo modo sucede con la dupla ‘guerra’ / ‘paz’, relación paradójica, ya que estas dos concepciones no pueden coexistir, pero tampoco está presente una sin su contraria. Esta dicotomía se manifiesta y resuelve en el personaje del Gran Poeta, quien en el presente es un apasionado luchador por la paz, mientras en el mundo prehispánico es un guerrero. No obstante, el concepto mismo de lo bélico también se transforma y es diferente en cada mundo ficcional. En la realidad fáctica del vate la guerra no se da mediante armas, sino por medio del discurso: “el escudo es la palabra, el raciocinio que hiere el entendimiento; y la lanza es la lógica que hace penetrar el razonamiento en la memoria” (Guerrero, 1998: 25).

Finalmente, conviene rescatar la relación entre Gaudencio Samario y el Gran Poeta. En primera instancia, podríamos pensar que el personaje principal es el segundo, sin embargo, en apariencia con su muerte termina su función, es el forense

quien da sentido a lo que el vate ha soñado. Entre estos hombres hay también diferencias significativas: uno es poeta, lo más cercano a la sensibilidad, es amado y respetado por todos; el forense representa lo opuesto, la frialdad, pues su tarea es preparar cuerpos sin vida por los cuales no debe sentir tristeza. Aunque en apariencia esta es la regla, Samario sufre una transformación durante el proceso y es él quien ostentará al final el espíritu más sensible. Además, el cambio en su concepción sobre la muerte deviene en implicaciones en su vida presente.

Pareciera que las normas de nuestra realidad son invertidas en esta novela, lo que probablemente sea un modo de crítica a nuestro tiempo, un rescate de lo prehispánico en tanto origen de nuestra raza, o el planteamiento de que el sujeto como consciencia no es distinto en cada época.

Con esto queda demostrado que *El lugar de la inmortalidad*, como todo texto literario y al igual que el sueño, se estructura a partir de la activación de tres mecanismos: condensación, desplazamiento y elaboración secundaria. A ésta última debemos el surgimiento de una nueva realidad, resultado de la reestructura de lo real fáctico, cuya naturaleza poético-ficcional le permite instalarse como un mundo posible donde coexisten el presente y el pasado.

REFERENCIAS

- Cohn, Dorit (2005), en John Pier & Jean-Marie Schaeffer (eds.), *Métalepses, entours au pacte de la représentation*, Paris, Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales.
- Guerrero, Gustavo (1998), *El lugar de la inmortalidad*, México, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca, Centro Toluqueño de Escritores.



Colibri I (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

MARTHA TIMOTEO ROSAS. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México, donde estudia la Maestría en Humanidades, con enfoque en Estudios Literarios. Es profesora en la Universidad Politécnica del Valle de Toluca (UPVT), México.